

## La integración de los enfermos, personas con capacidades diferentes y ancianos como miembros activos y plenos

*Jesús “se hizo pobre por nosotros,  
con el fin de enriquecernos con su pobreza”  
(2 Corintios 8, 9)*

**OBJETIVO:** Acercarnos a los que sufren con una actitud de apertura para aprender de ellos, valorando su potencial evangelizador.

### **DESARROLLO DEL TEMA**

#### **A. El aporte de los enfermos, ancianos y personas con capacidades diferentes**

Se cree comúnmente que los enfermos, personas con capacidades diferentes y los ancianos son personas que solamente reciben de los demás, no dan ni pueden dar nada útil a la comunidad cristiana y la sociedad. Esta idea es el resultado de la mentalidad de eficiencia, de productividad y de consumismo que impera en la sociedad moderna.

Los enfermos, personas con capacidades diferentes y ancianos, pueden realmente ofrecer a la comunidad un aporte rico y valioso. Se les considera pobres y necesitados de todo porque carecen de salud y no pueden desarrollar muchas actividades; pero, precisamente partiendo de su estado de pobreza y aparente inutilidad, ellos pueden ofrecer, comunicar y transmitir grandes valores humanos y cristianos que constituyen una riqueza para la comunidad social y religiosa.

#### **B. A nivel humano:**

- La relativización de las cosas. La enfermedad nos hace relativizar las cosas y, sobre todo, las riquezas, el poder, los títulos, el prestigio.
- Realismo frente a la vida. El dolor, y la enfermedad aportan realismo a un mundo alegremente consumista que con frecuencia vive de ilusiones caducas y pasajeras.
- La humanización del dolor. El sufrimiento asumido con serenidad y paz, es enormemente humanizador. Quien sufre nos muestra que el “ser persona” es más importante que el “tener cosas”, que la “cultura del ser” tiene más importancia que la “cultura del tener”.
- La solidaridad. El sufrimiento, serenamente asumido, produce unión y esta unión engendra solidaridad, es decir, una plataforma sólida, firme, sobre la que puede construirse una auténtica amistad.
- Nos recuerdan la realidad de la vida humana sujeta a limitaciones, discapacidades y enfermedades; obligada, a menudo, a depender de los demás. Los enfermos, personas con capacidades diferentes y ancianos que viven la experiencia de la limitación humana, rompen los mitos y las ilusiones que crean el bienestar, la eficiencia, la ambición y el poder.
- Nos invitan a devolver su significado a determinados valores que hoy están en crisis: la humildad ante la fragilidad humana; la paciencia para afrontar dificultades y momentos dolorosos; el aprecio y el respeto por la salud y la vida; la solidaridad y la atención a las necesidades de los hermanos, venciendo el propio egoísmo.
- Amplían los horizontes de los demás mediante su patrimonio de experiencia de vida y de valores humanos: son una ayuda para la toma de decisiones importantes; amonestan en las situaciones de actitudes imprudentes; animan en la hora de la prueba o desgracia; hacen

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD  
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA  
“VE Y HAZ TU LO MISMO” (2008)

valorar las propias cualidades y posibilidades; invitan a perseverar a pesar de la dureza o monotonía de las responsabilidades.

- Ofrecen el don de una tradición. Los ancianos, en particular, transmiten a las generaciones jóvenes la vitalidad del pasado como un don, vivido por ellos en el presente, para ser transmitido al futuro.

Quien sufre, es una persona que lucha por la vida, máximo don de Dios. Ante el misterio del dolor y de la muerte, la envidia, el egoísmo y el odio nos estorban; lo que de verdad cuenta es la bondad, la solidaridad y, en definitiva, el amor.

**C. A nivel de fe:**

- Nos recuerdan la trascendencia de la vida humana y del Reino de Dios. La enfermedad, la discapacidad y la ancianidad son un signo de nuestro caminar y de nuestro éxodo hacia la patria eterna. Somos ciudadanos transitorios en este mundo y peregrinos en el camino hacia la meta del cielo. Los enfermos, personas con capacidades diferentes y ancianos son símbolo de la comunidad que peregrina hacia Dios.

- Nos ayudan a afrontar la realidad de la muerte. La cultura y la civilización actuales tratan de alejar y camuflar la realidad de la muerte. Los enfermos, personas con capacidades diferentes y ancianos nos recuerdan nuestra condición mortal y nos ayudan a reconciliarnos con la perspectiva de la muerte.

- Nos testimonian que la cruz y el dolor forman parte de la vida y pueden tener su fecundidad a la luz del sufrimiento redentor de Cristo. Por medio del dolor los enfermos, personas con capacidades diferentes y ancianos colaboran en su obra redentora.

- Suscitan sentimientos de esperanza cristiana. Quien es la “resurrección y la vida” infunde en ellos serenidad y paz, porque saben que lo mejor está por venir, puesto que “destruida nuestra habitación terrena, se nos prepara otra mansión indestructible en el cielo” (2 Corintios 5, 1). Esta serenidad y paz, son el mejor y más creíble testimonio de la esperanza que no desilusiona.

**Dialoguemos:**

Lectura de *Juan 9, 1-41*

¿Qué valores nos comunica la narración?

¿Qué actitud desarrolla el ex ciego?

¿Cómo lo ayuda Jesús a transformarse en evangelizador?

**Oración:**

**“Cuando llega el sufrimiento”**

Señor, el sufrimiento ha golpeado a la puerta de mi vida:  
es una experiencia dura, Señor, difícil de aceptar.

Todo ha cambiado:

Mis proyectos se han derrumbado, el trabajo interrumpido.  
Ahora, sin embargo, Señor, veo todo con otros ojos:  
mi vida, siempre frágil, es un regalo precioso;  
ahora he descubierto el valor de las cosas pequeñas,  
de los detalles insignificantes;  
ahora sé qué significa depender de los demás,

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD  
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA  
“VE Y HAZ TU LO MISMO” (2008)

sentir necesidad de todos.

También he sentido, Señor, la soledad,  
la angustia, la preocupación y, al mismo tiempo,  
el afecto y el cariño de muchas personas.

Aunque me es difícil, te digo:

Señor, hágase tu voluntad.

Bendice a los que me ayudan y a los que sufren conmigo,  
y, si quieres, concédeme la curación, a mí y a los demás.

Amén.